

RESEÑAS DE LIBROS

John Howard Yoder, Política de cuerpo-Cinco prácticas eclesiales para el testimonio cristiano en el mundo. San Lorenzo, Paraguay: CETAP y COPAIMPY, 2011. 131 páginas.

Los evangélicos en Paraguay seguimos teniendo dificultades en relacionar el ámbito político con el ámbito eclesial. Las alternativas que más se manejan son la doctrina luterana de los *Dos Reinos* y la doctrina calvinista en algo teocrática de la preponderancia del Reino de Dios en todos los ámbitos de la existencia humana.

Pero relacionar el discipulado radical de Jesús y la vida congregacional de la Iglesia con el ámbito público y político no ha sido fácil. John Howard Yoder, el gran teólogo anabautista del siglo XX, lastimosamente vivió algunos fracasos morales en el ámbito personal, cosa que buscó corregir posteriormente de una manera ejemplar, según mi opinión. Lo conocí en el marco de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) donde fue altamente apreciado y respetado en sus convicciones políticas anabautistas. Este librito publicado después de su muerte, es una síntesis brillante de cómo la vida y ética eclesial puede servir como modelo para la vida y ética política de los cristianos.

El Dr. Werner Franz, por muchos años Decano de la Facultad de Teología, en el prólogo a la edición española (Yoder, 2011, págs. 10-11), dice cuanto sigue:

Estamos conscientes de que el término *política* en español, especialmente en el contexto latinoamericano, tiene connotaciones que llevan una carga emocional que para muchos quizás parece difícilmente reconciliable con el mensaje de la paz de Cristo.

Se verá que en esto Yoder mismo nos ayuda a evitar malentendidos. En la *Introducción* explica:

En este estudio se enfocará el tema de la Iglesia como cuerpo [...] La comunidad cristiana, como cualquier otra comunidad que se mantiene unida mediante su adhesión a valores importantes, es una realidad política. Es decir, la iglesia tiene el carácter de una polis (la palabra griega de la que proviene el adjetivo político), es decir, un cuerpo social con estructura. Cuenta con su manera de tomar decisiones, definir su membresía y llevar a cabo tareas en común. Esto hace de la comunidad cristiana una entidad política en el sentido más simple del término.

En ese sentido, para Yoder: iglesia y mundo no son dos compartimientos cada

uno con su propia legislación o dos instituciones con deberes contradictorios, sino dos niveles de la pertinencia del mismo Señorío. El pueblo de Dios está llamado a ser hoy lo que el mundo está llamado a ser al fin de cuentas.

El lema de Yoder, en latín decía *Vicit Agnus Noster, Eum Sequamur* que se traduciría como “Venció Nuestro Cordero, A Él le Seguiremos”. Para el autor esto subrayaba que la victoria del Cordero de Dios (Jesús) demuestra que Jesús no basó su conducta en cálculos de efectividad sino en una obediencia radical a la voluntad de Dios acerca de cómo tratar al prójimo. Estoy seguro de que esta obra de John H. Yoder ayudará a muchos en acrecentar su aprecio por la iglesia como cuerpo de Cristo y agente preferido de Dios en el mundo. Que Dios con su Espíritu iluminador acompañe la lectura y el estudio de este libro.

Las cinco prácticas que Yoder considera ejemplares para la ética política son el *atar y desatar* (Mateo 18), la práctica de la cena del Señor y del Bautismo, el concepto de la plenitud de Cristo y lo que Yoder llama *la regla de Pablo*.

Pero para entender esta astuta argumentación teológica, no queda otra que leer las 115 páginas de este libro memorable.

Alfred Neufeld Friesen
Doctor en Teología, Rector
Universidad Evangélica del Paraguay